

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**¿Existe una relación entre el populismo y la cultura política ecuatoriana? Análisis de casos de los presidentes Abdalá Bucaram y Rafael Correa desde la cultura política ecuatoriana**

**Proyecto de Investigación**

**Paúl Alexander Trávez García**

**Relaciones Internacionales**

Trabajo de titulación presentado como requisito  
para la obtención del título de  
Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 29 de mayo de 2017

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ  
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**¿Existe una relación entre el populismo y la cultura política  
ecuatoriana? Análisis de casos de los presidentes Abdalá Bucaram y  
Rafael Correa desde la cultura política ecuatoriana**

**Paúl Alexander Trávez García**

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Paolo Moncagatta, Ph.D.

Firma del profesor

---

Quito, 29 de mayo de 2017

# Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

---

Nombres y apellidos:

Paúl Alexander Trávez García

Código:

00128362

Cédula de Identidad:

1721868022

Lugar y fecha:

Quito, mayo de 2017

## **Resumen**

El populismo se presenta como una estrategia política para alcanzar el poder. Esta estrategia política ha logrado tener grandes impactos en varios sistemas políticos, presentando en cada caso distintas características. Pese a esto la cultura política posee una relación con esta estrategia a través de las orientaciones políticas que presentan las personas con relación a los objetos políticos. Con el objetivo de analizar el populismo en Ecuador desde su cultura política, se realiza un estudio de caso de dos presidentes del Ecuador, consumando un análisis de sus características y comparándolas para determinar los factores que permitan asignarles una categoría política, ya sea populista u otra, en base a sus estrategias políticas y formas de gobernar. Para el análisis de la cultura política ecuatoriana se toma en cuenta variables como la confianza en instituciones, el interés en la política y el capital social. Todo esto con el fin de buscar si existe una relación entre la estrategia populista y la cultura política ecuatoriana.

Palabras clave: Populismo, Ecuador, Bucaram, Correa, Cultura política.

## **Abstract**

Populism is presented as a political strategy for attaining power. This political strategy has managed to have great impacts on several political systems, presenting in each case different characteristics. Despite this the political culture has a relation with this strategy through the political orientations that the people present with relation to the political objects. With the aim of analyzing populism in Ecuador from its political culture, a case study of two presidents of Ecuador is carried out, performing an analysis of their characteristics and comparing them to determine the factors that allow assigning them a political category, whether populist or other, based on their political strategies and ways of governing. The analysis of the Ecuadorian political culture considers variables such as trust in institutions, interest in politics and social capital. All this to find if there exists relationship between the populist strategy and the Ecuadorian political culture.

Key words: Populismo, Ecuador, Bucaram, Correa, Cultura política.

# Contenido

<b>I.</b>	<b>Introducción</b>	7
<b>II.</b>	<b>Populismo</b>	8
<b>III.</b>	<b>Populismo en Ecuador</b>	14
<b>IV.</b>	<b>Análisis de casos desde la cultura política ecuatoriana</b>	19
	Orientación cognitiva	21
	Orientación evaluativa	22
	Orientación afectiva	23
	Confianza en instituciones	24
	Interés en la política	26
	Capital social	27
<b>V.</b>	<b>Conclusiones</b>	31
<b>VI.</b>	<b>Bibliografía</b>	34

## Índice de tablas

<b>Tabla # 1. Orientación cognitiva</b>	<b>pp. 21</b>
<b>Tabla # 2. Orientación evaluativa</b>	<b>pp. 22</b>
<b>Tabla # 3. Orientación afectiva</b>	<b>pp. 23</b>
<b>Tabla # 4. Confianza en instituciones</b>	<b>pp. 25</b>
<b>Tabla # 5. Interés en la política</b>	<b>pp. 26</b>
<b>Tabla # 6. Capital Social</b>	<b>pp. 29</b>

## **I. Introducción**

El populismo puede ser entendido como una estrategia política con la que se puede ganar o ejercer poder (Weyland 2013, 20). Como una estrategia política, siempre presenta tensiones con la democracia y puede tener cambios de orientaciones ideológicas, además de perseguir diversas políticas económicas o sociales (Weyland 2013, 21). Esta estrategia es comúnmente usada durante elecciones, ya que permite establecer relaciones con los votantes a través del clientelismo, que da paso al intercambio de votos- entre políticos y electores- a cambio de bienes materiales (Maíz 2003, 9). Otro factor importante es la capacidad que genera esta estrategia de movilizar masas, en especial, estas masas suelen ser las clases bajas de un país, pues se sienten representadas e identificadas con un líder populista que promete durante su gobierno no dejarlos de lado u olvidarlos. Por esto, el populista busca incluir a las masas en su proyecto político a través de su discurso que propaga valores e ideales democráticos, aludiendo ser ellos los indicados para representar a las clases vulneradas.

Esta estrategia en el Ecuador pudo ser presenciada en actores políticos como Velasco Ibarra durante sus cinco periodos presidenciales y Lucio Gutiérrez en el año 2002, para dar un breve ejemplo. En base a esto se puede considerar la posibilidad de que exista una relación entre populismo y la cultura política ecuatoriana. Dentro de la cultura política ecuatoriana, existe el supuesto que los ecuatorianos, por la formación que recibieron, tienden a escoger candidatos con figuras fuertes o paternalistas para que los representen. Para muchos resulta común la represión como un mecanismo de educación que, además, resulta ser legítimo y aceptable (Armendáriz 2013, 108). Esto permite que el populismo apele hacia los sentimientos de las personas, y también añada valores democráticos para poder convencer de un cambio en el país.

Tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, este trabajo analizará la relación entre populismo y cultura política. Se plantea la pregunta ¿Tiene el populismo alguna relación con la cultura política ecuatoriana? Para poder analizar si existe una relación se realiza un estudio de casos, tomando como casos de análisis a Abdalá Bucaram y Rafael Correa, procediendo en primer lugar, mediante un análisis teórico sobre las distintas definiciones de populismo. En segundo lugar, se realiza un análisis sobre las similitudes y diferencias que presentan ambos en cuanto a características populistas. Por último, se procede a realizar un análisis sobre la cultura política ecuatoriana mediante indicadores como: confianza en instituciones, interés en la política y capital social. Estos análisis nos permiten analizar si existe una relación entre populismo y cultura política en el Ecuador.

## **II. Populismo**

El término populismo no cuenta con un significado único porque muchos autores lo definen de acuerdo con su subjetividad. Muchas veces es confundido con simplemente líderes carismáticos y personalistas que apelan a una base de votantes (Seligson 2007, 82). Algunos autores le dan una definición propia de ellos y no se llega a un consenso para culminar con su ambigüedad (Hermet 2003,6). El populismo se basa en una figura política, denominada líder, que para Freidenberg esta debe ir acorde a lo propuesto por Hermann (1986 citado en Freidenberg 2008, 4), es decir, este se da mediante la mezcla de características como un estilo centrado en el líder, sus cualidades, su seducción y su carisma, con un estilo de liderazgo que haga énfasis en la relación del líder con sus seguidores.

Su carisma obtendrá el apoyo popular para legitimar su poder y las políticas que se impongan. Sobre todo, la legitimidad que este líder posea es vital para el mantenimiento de su hegemonía, todo régimen necesita legitimidad y soporte ya que cuando un régimen pierde este apoyo puede colapsar; de igual forma, la legitimidad es una condición necesaria para establecer dominación (Pzeworski 1986, 50- 51). Para que esta figura personalista obtenga poder, no solo necesita del apoyo del pueblo, sino que genera clientelismo con el fin de conseguir respaldo para llegar al poder. El clientelismo es definido como el surgimiento del vínculo político clientelar, caracterizado por el intercambio de favores, o de beneficios materiales; todo esto por votos a favor del político o partido político que suministra estos favores, frente al vínculo político pragmático que distribuye beneficios entre los electores mediante políticas públicas, sean o no votantes del partido político (Maíz 2003, 7). Los intercambios de favores no necesariamente están vinculados a líderes populistas, pero estos políticos aprovechan de estos mecanismos para poder ganar más legitimidad y acercamiento a la ciudadanía.

El populismo también puede definirse como un líder político-entendido a líder como una persona que posee la capacidad de influenciar sobre otras personas (Freidenberg 2008, 4)- que en la mayoría de casos su carisma le da la facilidad de ganar y ejercer poder, manteniendo contacto directo con su masa de seguidores, los cuales pertenecen a un movimiento social de una amplia alianza de clases urbanas que muchas veces obtienen incentivos materiales (Weyland 2001, 5). Los líderes populistas suelen proponer escuchar a las personas con el fin de llevar a cabo personalmente su voluntad, mientras aíslan a los opositores que los rechazan (Seligson 2007, 82). El soporte de las masas, que en general suelen ser las clases bajas, se puede dar gracias a las políticas económicas de desarrollo implementadas y la extensión de beneficios sociales, por lo que el populismo puede ser encontrado en algunos escenarios de desarrollo como en la

transición de sociedades tradicionales a modernas (Weyland 2001, 5). El término populismo puede ser entendido como un acercamiento del “pueblo” a la política mediante la representación de un líder que tiene como objetivo salvar a la nación, reflejando al pueblo como un grupo homogéneo que comparte intereses y una identidad común; el populismo incluye a los grupos que eran frecuentemente excluidos del sistema político, fomentando la comprensión de una democracia que en muchas ocasiones no respeta los derechos de la oposición o el tejido de las instituciones democráticas (De la Torre 2013, 34). La retórica del líder populista brinda una dignidad simbólica para los pobres, que al mismo tiempo da a notar las políticas socioeconómicas que incluyen a los marginados (De la Torre 2013, 34). Estas características hacen que el populismo se convierta en una estrategia política para poder obtener y ejercer poder.

La estrategia populista puede ser evidente al analizar distintos momentos políticos o campañas presidenciales, donde mediante los actores políticos se observa las características predominantes de un populista, como su carisma o su discurso a favor de los menos privilegiados. Laclau (1977, 173-174) sostenía que el populismo se basaba en una retórica de confrontación social, provocando enfrentamientos entre masas gracias a la pugna por la hegemonía que distintos grupos o sectores sociales mantenían. Lo que da paso a que se convierta en un fenómeno político y discursivo que puede presentarse en distintas coyunturas socioeconómicas (De La Torre 2010, 1). El estilo de liderazgo populista se caracteriza por la relación personalista y paternalista entre líder y seguidor, sin reconocer mediaciones institucionales u organizativas; los seguidores son convencidos por las cualidades de este líder, considerando que por medio de ellas y del intercambio clientelar, conseguirán mejoras en su entorno o situación personal (Freidenberg 2008,4). Lo que da cabida a que las personas de clases sociales bajas se vean inmersas en el sistema político con el fin de salvaguardar todos sus derechos y

aclamar por ser escuchadas para obtener otro trato. Estas personas terminan conformando una integración de diversos sectores que se movilizarán, por lo que la movilización de las masas puede terminar siendo denominada como populismo (Di Tella 2004, 145). Para que este termine siendo definido de tal forma, es necesario que exista un actor principal o líder de este grupo movilizado, que al final buscará mantener su poder gracias a los movimientos que lo apoyan.

La estrategia populista no depende de la ideología política, sino de la retórica que use el líder para que le permita ejercer su poder sobre el pueblo y su capacidad de movilizar masas, por lo que en especial el populismo latinoamericano puede ser tanto de ideología de derecha como de izquierda (Seligson 2007, 82). Al carecer de una ideología política, le permite usar esta estrategia antes, durante y después del proceso electoral. Para Ulloa (2013,86), el populismo posee ciertos recursos característicos como: un discurso popular en el cual se ofrece un remedio a las distintas demandas sociales; ataca a sus enemigos que, en caso de no haberlo, crea un enemigo ficticio al que se le juzgará; se dirige a un segmento policlasista, pese a que en su discurso declara su interés por las personas de escasos recursos, ya en el poder privilegia el contacto directo con la población. Gracias a esto, no se debe dejar de lado el supuesto de que este líder carismático trabaja por la prevalencia de la democracia, permitiendo que los de abajo puedan ser escuchados por los gobernantes de arriba y obtener un trato justo. De ahí en adelante la democracia solo se verá incluida dentro del discurso para poder justificar sus decisiones y así poder brindarles legitimidad a sus acciones. Esto se puede llegar a enmarcar en dos escenarios: el primero donde se toma partido por el populismo como una manera de ampliar la democracia; mientras que, en el segundo escenario, se lo ve como un peligro y amenaza para la democracia (Ulloa 2013, 84). El primer escenario siempre va a ser el supuesto elegido para difundirlo mediante su discurso

político. La lucha por una democracia participativa, entendida como un sistema que da opciones de efectiva participación política a la sociedad en temas de decisión expresión social (Dahl 2000, 5), es la utopía que se consigue a través del discurso para que los seguidores afines al partido político del líder populista respalden su gestión a fin de alcanzar este tipo de democracia. La ideología política no interviene mucho en la forma de gobernar, sino este mensaje de lucha por la igualdad y la democracia. Para esto, en la práctica el líder carismático usara el tipo de democracia representativa, definida como la confianza hacia los representantes elegidos mediante elecciones libres, justas y frecuentes; presencia de libertad de expresión; e inclusión de la ciudadanía (Dahl 2000, 30). La supuesta aplicación de la democracia representativa solo es usada mediante los procesos electorales, debido a que permite incluir a la ciudadanía en la capacidad de influir sobre una decisión política y les brinda una percepción de influencia sobre el sistema político.

Las características de la estrategia populista se presentan especialmente en casos latinoamericanos, pues el peronismo sentó una base fuerte para que otros candidatos o presidentes de países vecinos usen esta estrategia para poder consolidarse en el poder. De esta forma es como surgen las interrogantes que motivan a estudiar el fenómeno populista en Latinoamérica. Para el contexto latinoamericano, Viguera (1993, 50-51) sostiene que Gino Germani surge como la primera persona en formular de manera sistemática el caso populista, considerando al populismo como un fenómeno que se presenta por la transición de sociedades tradicionales a sociedades modernas en países subdesarrollados, generando movilizaciones de las masas y asociaciones a movimientos o partido políticos. El caso de Juan Perón en Argentina fue clave para llamar la atención de este fenómeno y comenzar a estudiarlo. El liderazgo de Perón no solo se basaba en la aceptación de un gobernante autoritario por su carisma, sino, también en el sentimiento

del derecho a participar que generaba (Germani citado en De La Torre 2013, 3). Germani (1968), después de analizar el peronismo en Argentina, llegó a la conclusión de que el populismo era un movimiento social y político, provocado por los procesos de transición que tiene una sociedad y siendo resultado de una realidad asincrónica. Precisamente, las transiciones por las que atraviesan las sociedades son las que provocan que el término populismo también tenga su proceso evolutivo.

El constante surgimiento de nuevos factores y actores no permiten consolidar una idea exacta e invariable sobre la definición de populismo. Lo que ha generado que esta estrategia política se segmente en dos partes, la una es el populismo clásico y la otra es el neopopulismo. Coniff (2003,32), define al populismo clásico como un partido político que posee un líder carismático, este partido tiene apoyo de todas las clases sociales y en especial del pueblo, quien le brinda legitimidad a su liderazgo para poder ganar elecciones y conseguir poder. El populismo clásico surge a principios del siglo del siglo XX en respuesta a las demandas sociales, económicas y políticas originadas por fenómenos como las migraciones hacia la ciudad o la industrialización de algunos países que a causas de estas se generaron brechas sociales, alineándolo a una ideología de izquierda; también se dio paso al surgimiento de gobiernos populistas clásicos como el de Perón en Argentina, Velasco Ibarra en Ecuador, Vargas en Brasil, entre otros (Abad 2011-2012). Con las dictaduras militares en la región, el populismo sufría un declive del cual se pensaba que era su fin, pero se demostró que esto no era suficiente para desaparecerlo y resurgió con más poder, lo que hizo que se lo catalogue como neopopulismo (Coniff 2003, 32). Los neopopulistas se presentan con características como las de dejar el intervencionismo económico del Estado para optar por medidas más neoliberales, o estaban dispuestos a dejar de lado a ciertos sectores importantes para los populistas clásicos, como los sindicatos o a los magnates de la industria (Coniff

2003, 32). Durante los noventa, estos populistas a través de su capacidad retórica y movilización de personas aplicaron políticas económicas apegadas a instituciones liberales como El Banco Mundial, teniendo como ejemplos los casos de Menem en Argentina o Bucaram en Ecuador (Abad 2011-2012). De esta forma, el populismo fue tomando fuerza y expandiéndose por algunos países, en especial de Latinoamérica, sin exceptuar a Ecuador, pese a su distinción en las dos etapas mencionadas.

### **III. Populismo en Ecuador**

En el Ecuador el populismo se ha visto inmerso en algunos actores políticos como Velasco Ibarra, Lucio Gutiérrez, por lo que para muchos “el populismo es parte de la cultura política” (De la Torre 2003,58). El clientelismo es un factor clave en el populismo, pese a que no se puede vincular este acto de manera directa a la estrategia populista, esta forma redes en las cuales el pueblo puede interactuar, siendo el factor más usado por los partidos políticos ecuatorianos (De la Torre 2003,56). Por medio de las redes clientelares es como Velasco Ibarra pudo llegar al poder en cinco ocasiones, siendo el pionero de los populistas ecuatorianos (Acosta 1996,1). Uno de los factores que se atribuye al populismo en Ecuador es la forma en que se eligen a los gobernantes, pues en muchas familias de clase bajase tiende a elegir líderes paternalistas, esto dado por el tipo de educación y la formación que poseen en sus hogares; se escogen a figuras fuertes o autoritarias debido a la estructura de familia que poseen en sus hogares; es decir, en sus hogares siempre existía una figura autoritaria y de igual forma en las instituciones educativas, por lo que existe una fuerte correlación positiva por preferencias hacia líderes autoritarios (Armendáriz 2013, 107).

Abdalá Bucaram estuvo presente en las campañas electorales de 1988, 1992 y 1996. Las elecciones de 1996 fueron las más importantes y trascendentales para su

carrera política, debido a que en esta llegó a la Presidencia de la República. Su apego con las clases bajas logró que su mensaje llegue y genere una identificación con “los pobres”, lo que trajo un gran apoyo y éxito en su invocación al pueblo por una unidad social (Acosta 1996,2-3). Bucaram se caracterizó por su gran apego a la clase baja, identificándose con “*los pobres de mi patria*”, a quienes así denominaba para ganar su aprecio. Bucaram se presenta como un hombre del pueblo, con el triunfo de la presidencia genera un mayor número de afiliaciones hacia el PRE, ya que de esta forma los ecuatorianos podían obtener los beneficios propuestos en la campaña electoral, como el programa de vivienda (Freidenberg 2008,14). Las redes clientelares que se tejieron se producen por la base social roldosista, siendo pluriclasista, integrada por los sectores más pobres del Guasmo guayaquileño y elites emergentes que se enriquecieron de negocios no muy legales (Freidenberg 2008, 15).

Generalmente los gobiernos que han utilizado el populismo para llegar a gobernar se han presentado con una ideología de izquierda, pero Bucaram nunca escondió su favoritismo por el modelo capitalista. Él nunca construyó un proyecto en contra de la aceleración de la concentración económica que se encontraba vigente desde los 80. Incluso formuló que era necesario un modelo capitalista “un verdadero capitalismo para que las empresas compitan entre sí y no se produzcan monopolios ni oligopolios que concentren la riqueza”, haciéndose así acreedor de la categoría de neopopulista (Acosta 1996, 5).

Bucaram era un hombre carismático, en ocasiones un tanto violento, desde la tarima incentivó al pueblo a una movilización, lideró a todos sus seguidores para que lucharan junto a él. Usaba discursos identificativos como el siguiente:

“Te voy a enseñar qué es un solo toque (el público ríe). El 7 de julio cuando vayas a votar te paras en la cola, miras que no haya socialcristianos que quieren chorear [robar] la cartera, sacas la cédula. Tu nombre es Juan Quishpe, firmas, pones tu nombre, coges la papeleta, te vas a la urna, abres la papeleta, cuando ves a Nebot dices ‘no Dios mío, Satanás’ (el público aplaude) y cuando ves a Abdalá, con cariño, suave, suavcito, no hagamos lámpara, hay que ser humildes y sencillos en el triunfo, verdad, coges la pluma, miras la 10 [número del partido de Abdalá: el Partido Roldosista Ecuatoriano, PRE], que sea la 10, tuc: ¡un solo toque! (Abdalá hace la mímica de rayar la papeleta). A ver si lo escuchamos que todo el mundo hace tuc la pluma. Cuando yo diga un, dos, tres, ustedes conmigo hacen ‘tuc ¡un solo toque!’. Okey, yo soy ustedes, camino, miro que no haya choros socialcristianos, la cédula, la papeleta, me voy a la urna, abro la papeleta y le veo a Nebot, ‘uy Dios mío, Satanás’, me quedo con Abdalá. Alzamos las manos todos para ver cómo vamos a votar, ‘un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!’ (la gente: un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!; un, dos, tres, tuc, ¡un solo toque!).” (De la Torre 1996, 39).

El discurso utilizado fue parte primordial de su campaña porque estaba totalmente alejado de un lenguaje elitista, si no, más bien estaba compuesto por una jerga utilizada en ese momento entre los sectores populares, palabras con las cuales se identificaban “los pobres”. Este mensaje fue posicionado en la mente de cada uno de sus seguidores, llevándolo a ser el defensor de los pobres y los protegía de los ladrones del pueblo denominados socialcristianos, crea también un enfrentamiento entre la oligarquía y el pueblo. (Acosta 1996, 4).

Algunos años después, el Ecuador vería nacer otro caso populista de gran intensidad, como es el caso de Rafael Correa. Durante la campaña política de Correa en

2006, se pudo notar su estrategia populista enfatizando en la confrontación del pueblo con la partidocracia, haciendo creer a este que ese era el cambio que necesitaba el país para mejorar (De la Torre 2010,4). Llegó a la presidencia logrando tener a su favor votos en base a una supuesta alternativa de cambio, principalmente con la necesidad de acabar con los partidos políticos tradicionales y cambiar el sistema político del país (Freidenberg 2008, 27). La propuesta de la Revolución Ciudadana se presentaba como una esperanza de cambio para el país, dejando de lado la partidocracia y prometiendo cambios más participativos e inclusivos para el país.

En el caso de Correa a diferencia de Bucaram, él siempre se denominó como un gobierno de izquierda. Su gobierno buscaba igualdad social y que el Estado sea el que maneje la economía aumentando así el gasto social. Se incrementaron las regularizaciones y la nacionalización de empresas, reduciendo las alianzas con el mercado global construyendo barreras para el mercado para potenciar el control del Estado sobre el mercado y su funcionamiento (Weyland 2013, 29). Este giro hacia la izquierda recordó las viejas prácticas populistas basadas en una ideología de izquierda, por lo que a Correa se lo podría catalogar dentro del populismo clásico.

Correa en su campaña presentó la posición entre el bien y la liberación de la partidocracia quienes eran los todopoderosos, el imperialismo y el neoliberalismo. Su estrategia fue basada en enfrentar la ciudadanía contra la partidocracia, posicionando estos términos en los medios y en su discurso político, logrando identificar a los demás partidos políticos como grupos corruptos que han quitado el poder a los ciudadanos (Conaghan y De la Torre 2009, 270).

Correa se aprovechó de la baja credibilidad que en ese momento tenían las instituciones democráticas como el Congreso, debido a sus constante rivalidades y

peleas entre partidos políticos, las cuales llevaron al derrocamiento de tres presidentes electos basándose en ciertas interpretaciones permitidas por la ley. Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000, y Lucio Gutiérrez en 2005 son algunos de los ejemplos de presidentes que no pudieron terminar su mandato, en el caso de Lucio Gutiérrez la clase media especialmente de Quito fueron en contra de él con la frase “¡ que se vayan todos!”. (De la Torre 2010, 4).

Al contrario de Bucaram, Correa no fundó un partido político sino un movimiento: PAIS (Patria Altiva i Soberana), el cual estaba integrado por intelectuales, expertos de izquierda, militares de nueva y vieja izquierda y por último a personas populares que tenían seguidores y no pertenecían a ninguna ideología política. Correa no basó su discurso político en modismos particulares de clases populares como lo hizo Bucaram, más bien transmitió mensajes concisos que se posicionaran en la mente de su público objetivo una de las frases fue “ahí viene el correazo” y tampoco presentó candidatos al Congreso, debido que su propuesta era erradicar este y estructurar un nuevo ente con nuevas reformas (Freidenberg 2008, 4).

Propuso que en el gobierno de Alianza País se creara una nueva Asamblea donde se resaltara la “democracia activa, radical y deliberativa” y que ayudará a crear “un modelo participativo a través del cual todos los ciudadanos y ciudadanas puedan ejercer el poder, formar parte de las decisiones públicas y controlar la actuación de sus representantes políticos.” (De la Torre 2010, 3).

Tanto el gobierno de Bucaram como el gobierno de Correa fueron basados en estrategias populistas, pero cada uno lo uso de diferente manera. En el caso de Bucaram lo utilizó para llegar a su público objetivo denominado como “los pobres”, creando así un personaje totalmente popular, tenía un buen desempeño en la tarima llegando a ser un verdadero showman, por lo que no le costaba mucho derrotar a sus rivales,

principalmente a los medios de comunicación que lo señalaban como una atrocidad populista. Además, a través de bailes, canciones y comentarios sexistas pudo identificarse con las necesidades de los pobres, llegando a creerse uno de ellos, presentándose como un ejemplo de crecimiento y de perseverancia, dejando atrás la pobreza (Acosta 1996, 2- 4). Correa presentó su propuesta como una oportunidad para que el gobierno y la ciudadanía trabajen juntos, dejando así a Correa como un ciudadano más, se presentó como un líder fuerte, es por esto por lo que golpeaba su correa contra el auto, gritando la frase “a los Diputados, ¡dale Correa!”, esto denota a la vez que rechazaba totalmente a la corrupción de la partidocracia, de la cual el pueblo estaba cansado. (De la Torre 2010, 6).

#### **IV. Análisis de casos desde la cultura política ecuatoriana.**

La cultura política de un país puede determinar la calidad de su sistema político y sus actores. Esto es muy importante para poder determinar si el populismo tiene alguna relación con la cultura política ecuatoriana. Antes de todo, es sumamente importante definir el término cultura política. Almond & Verba (1963, 179) se refieren a orientaciones políticas, posturas frente al sistema político y las distintas actitudes que las personas muestran ante este sistema. Por orientaciones políticas se refiere a los aspectos internalizados de objetos y relaciones, que incluyen: orientaciones cognitivas, la cual se basa en los conocimientos y creencias sobre el sistema político, además de su papel en aspectos políticos y administrativos; orientaciones afectivas, que está relacionada con los sentimientos acerca del sistema político; y, orientaciones evaluativas basada en las opiniones sobre los objetos políticos desde una combinación de criterios informativos y sentimentales (Almond & Verba 1963, 180). Por lo que los

objetos políticos están arraigados a sentimientos como el patriotismo o el desprecio por lo propio, y los conocimientos y valoraciones sobre una nación y su sistema político, como por ejemplo si es grande o pequeño, o si es democrático; estos objetos se dividen en tres categorías como en los roles y estructuras específicas, los titulares de dichos roles, y principios de gobierno como las decisiones o imposiciones de estas (Almond & Verba 1963, 180- 181).

Existen tres tipos de cultura política que determinan el sistema político de un país y su calidad, y de ahí surge la importancia de no sólo analizar las orientaciones que presentan los ciudadanos de un país, sino, también, de analizar las actitudes o posturas que se presentan ante el sistema político. Dentro de estos tipos podemos encontrar la cultura política parroquial, en la que una sociedad no posee roles políticos especializados sino, posee roles poco específicos de tipo político, económico, religioso, las orientaciones políticas de los mencionados no están separadas de sus orientaciones religiosas o sociales; la cultura política de súbdito reconoce que existe una autoridad gobernante a la cual la evalúa y esta afectivamente orientado hacia está, su relación la autoridad gobernante es sumamente pasiva, lo que ocasiona que su orientación sea sobre todo afectiva; por último se presenta la cultura política de participación en la que los ciudadanos tienden a estar orientados hacia el sistema como un todo, analizando sus estructuras y procesos políticos y administrativos, lo que hace que estos individuos puedan estar orientados favorable o desfavorablemente hacia los diversos objetos políticos y tiendan a orientarse hacia un rol activo en la política aunque sus sentimientos y evaluaciones pueden variar desde la aceptación hasta el rechazo (Almond & Verba 1963, 182- 184).

Cada una de las orientaciones cumplen un papel fundamental dentro de un sistema político, porque muestran los sentimientos, conocimientos y percepciones que

las personas tienen sobre la política en su país, que para este trabajo también se verán reflejadas en las actitudes que se muestran ante el sistema político ecuatoriano. Estas actitudes pueden ser medidas para tener un índice sobre las orientaciones que poseen los ecuatorianos. En base a esto, a continuación, se miden las orientaciones que presentaron los ecuatorianos al sistema como objeto general durante el año 1996 y 2013, considerando estos años debido al contexto en el que se realiza este trabajo de titulación, es decir, al principio se plantea un análisis de casos para los cuales el año 1996 representa al periodo de presidencia de Bucaram y el año 2013 al año con mayor popularidad política para Correa. Para ello, como primer resultado tenemos la orientación cognitiva, seguida de la orientación evaluativa y por último la orientación afectiva. Cabe mencionar que Bucaram ganó en segunda vuelta con el 54.3%, mientras que Correa en el año 2013 obtuvo el 57.17% en primera vuelta, por lo que se analiza el año 2013 en este trabajo debido a su auge político.

**Orientación cognitiva.** para poder medir este tipo de orientación se usó el indicador sobre el progreso económico del país. Para Almond y Verba (1963, 182), la orientación cognitiva puede ser medida en base a los conocimientos que posean las personas sobre su nación y sistema político en términos generales, como por ejemplo su historia, situación, potencia, etc. En base a esto, para medir esta orientación se usa la pregunta "*¿Diría Ud. que este país...?*". Esta pregunta está enfocada a la situación económica del país.

*Tabla 1. Orientación cognitiva*

	<b>Abdalá Bucaram (1996)</b>	<b>Rafael Correa (2013)</b>
<b>Está progresando</b>	27,1%	77,2%
<b>Está estancado</b>	51,5%	16,2%
<b>Está en retroceso</b>	18,04%	5,4%

Fuente: Latinobarómetro2017.

Para el caso de Bucaram, la mayoría sostenía que el país está estancado y para Correa la mayoría sostenía que existe un progreso. Estos datos se relacionan con la orientación cognitiva porque refleja los conocimientos que poseen las personas sobre la situación del país. Si bien el populismo se basa en una estrategia política discursiva para obtener poder (Weyland 2013), usando sólo este indicador como un reflejo de las orientaciones cognitivas que existen dentro de la cultura política ecuatoriana, no se podría concluir la existencia de una relación entre populismo y la cultura política ecuatoriana, por lo que es necesario analizar más orientaciones e indicadores para analizar que características posee la cultura política ecuatoriana.

**Orientación evaluativa.** para esta orientación, se mide a través del indicador sobre el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, planteado mediante la pregunta *¿Diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Ecuador?* Lo que permite tener una idea sobre la evaluación de la ciudadanía del sistema político.

*Tabla 2. Orientación evaluativa*

	<b>Abdalá Bucaram (1996)</b>	<b>Rafael Correa (2013)</b>
<b>Muy satisfecho</b>	9.7%	11.8%
<b>Satisfecho</b>	23.6%	47.4%
<b>No muy satisfecho</b>	47.4%	31.1%
<b>Nada satisfecho</b>	15.7%	6.4%

Fuente: Latinobarómetro2017.

Para ambos casos, el indicador muestra resultados importantes; demuestra los niveles de evaluación que poseen las personas sobre el sistema político ecuatoriano y los objetos de este sistema, dando a entender que la orientación evaluativa es un factor

importante dentro de la cultura política ecuatoriana. Las evaluaciones pueden ser positivas o negativas, porque estas se pueden dar en base al accionar del gobierno o la percepción que poseen las personas sobre la capacidad de respuesta que se presenta. En base a los resultados obtenidos, el populismo no debería poseer una relación con la cultura política ecuatoriana, porque si los ciudadanos mostrasen altos índices evaluativos sobre los objetos políticos, se podría dar la posibilidad de que no surjan nuevos actores populistas.

**Orientación afectiva.** para poder analizar ambos casos de manera equitativa, es sumamente importante analizarlos bajo un indicador en común, por lo que se mide usando el indicador sobre la confianza hacia los gobiernos de los casos en análisis, mediante la pregunta *¿Cuánta confianza tiene usted en el Gobierno?* Hay que considerar que esta orientación se basa en los sentimientos que produce el gobierno sobre las personas.

*Tabla 3. Orientación afectiva*

<b>Confianza en el Gobierno</b>		
	<b>Abdalá Bucaram (1996)</b>	<b>Rafael Correa (2013)</b>
<b>Mucha</b>	15.5%	27.8%
<b>Algo</b>	18.8%	36.7%
<b>Poca</b>	40%	24.2%
<b>Ninguna</b>	23.9%	10.9%

Fuente: Latinobarómetro2017.

En la tabla presentada, basándonos en la orientación afectiva, se podría decir que para Correa existe un mayor afecto. La confianza hacia un gobierno puede darse por los niveles de afecto que las personas posean hacia el político. Para este trabajo, resultan importantes los niveles de afecto que se presenten, porque esto permitirá analizar si

existe una relación entre actores políticos carismáticos con la cultura política ecuatoriana. La principal característica del populismo es el carisma de sus actores políticos. Si ponemos atención a los índices presentados para el caso de Correa, se podría plantear una relación entre populismo y la cultura política ecuatoriana, lo cual también podría ser viable para el caso de Bucaram. Una vez más, como no se toman solo en consideración esta orientación dentro de la cultura política ecuatoriana, sería muy apresurado decir que gracias a este factor es posible una relación sobre la pregunta de investigación planteada.

De esta forma, podemos determinar que no son suficientes las orientaciones para poder notar la posible relación existente entre líderes populistas y la cultura política ecuatoriana, para lo que se analizan otros factores como la confianza en instituciones, interés en la política, y el capital social; con el fin de determinar en esta sección a qué tipo de cultura política pertenece el Ecuador mediante el análisis de los casos propuestos. Las orientaciones de la cultura política ecuatoriana nos demuestran ciertos índices de relación con el populismo, pero no bastan para determinar el tipo de cultura política que posee el Ecuador y cómo se da la relación con el populismo

**Confianza en instituciones.** La confianza en las instituciones es importante para poder analizar el tipo de cultura política que posee un sistema político. La confianza en la política se basa en que las personas creen en la forma de operar del gobierno acorde a la expectativa que poseen sobre como un gobierno debe funcionar (Miller 1974, 989). Para poder concluir con los niveles de confianza, se vuelve trascendental especificar a qué objetos políticos se van a analizar. Para este análisis se realiza un enfoque sobre el legislativo, debido a que el proceso de formación de políticas públicas depende de actores estatales como el legislativo (Stein et. al. 2006, 18). La función legislativa tiene el papel de normar las políticas públicas o dar aprobación para la

implementación de estas. De esta forma, se usael indicador sobre la confianza hacia la función legislativa, medida mediante la pregunta *¿Cuánta confianza tiene usted en el Congreso/ Parlamento Nacional?*

*Tabla 4. Confianza en instituciones*

<b>Confianza en el Congreso/ Parlamento Nacional</b>		
	<b>Abdalá Bucaram (1996)</b>	<b>Rafael Correa (2013)</b>
<b>Mucha</b>	10.6%	16.2%
<b>Algo</b>	16.2%	34.6%
<b>Poca</b>	39.8%	28.6%
<b>Ninguna</b>	31.2%	20%

Fuente: Latinobarómetro2017.

La confianza hacia el Congreso o el Legislativo durante el periodo de Correa es significativamente mayor a la que presentó Bucaram. Durante el gobierno de Correa en 2013, se presenta sin duda una mayor confianza hacia esta institución. Es interesantenotar que existe mayor confianza en el caso de Correa a diferencia del caso de Bucaram. Esta confianza puede ser más vinculada con la orientación afectiva desde la premisa que el gobierno de Correa al ser personalista influenció para que el legislativo obtuviese una mayoría del partido político oficialista, comparándolo con el caso de Bucaram. Pero en ambos casos existen porcentajes considerables sobre la desconfianza hacia las instituciones, demostrando que la orientación evaluativa todavía persiste dentro de la cultura política ecuatoriana. La relación planteada en la pregunta de investigación, en este indicador nos dirige hacia una orientación afectiva antes que evaluativa, de no existir afecto hacia un candidato populista los índices se mostrarían más evaluativos. Se mostrarían más evaluativas en el sentido de que existiría una mayor desconfianza y la orientación afectiva sería muy poca, lo cual no daría paso al surgimiento de gobiernos populistas.

**Interés en la política.** El interés en la política genera ciudadanos más activos, por lo que existe una mayor participación y evaluación sobre esta, en especial en el sistema político que se presenta. Por lo que es importante dentro de la cultura política de un país cuantificar el interés sobre el sistema político. Dentro del sistema político consta el sistema de partidos, que, en el caso ecuatoriano, aun cuando los partidos políticos ponen su máximo esfuerzo para organizar campañas electorales, durante el periodo de gobierno estos se ven marginados del proceso de formulación de políticas públicas, obteniendo como consecuencia un distanciamiento de los campos decisivos críticos del Estado y desconectado del electorado (Conaghan1995, 221). Esto en los casos populistas puede generar un alto desinterés en la política por parte de la ciudadanía, debido a que las personas votan por la imagen de un candidato que después formará las políticas públicas en base a sus intereses y la legitimidad que le brinda la democracia representativa. La formación de políticas públicas en los casos populistas no depende realmente del vínculo con el electorado, sino, de los intereses adquiridos mediante las redes clientelares. A continuación, se mide el interés en la política que presentan los ecuatorianos, a través de la pregunta *¿Cuán interesado está Ud. en la política?*

*Tabla 5. Interés en la política*

	<b>Abdalá Bucaram (1996)</b>	<b>Rafael Correa (2013)</b>
<b>Muy interesado</b>	9.9%	7.1%
<b>Algo interesado</b>	14.8%	21.2%
<b>Poco interesado</b>	42.5%	29.4%
<b>Nada interesado</b>	31.2%	41.6%

Fuente: Latinobarómetro2017

La política ecuatoriana puede tender a ser súbdita, por la formación académica y familiar con características paternalistas que algunos ecuatorianos poseen, dando paso a

que exista la posibilidad de una relación entre la cultura política ecuatoriana y el populismo. Los ecuatorianos tienden a escoger a gobernantes en base a sus afectos, como por ejemplo figuras paternalistas, lo que hace que en algunos casos prime las orientaciones afectivas sobre las evaluativas en relación con el sistema político, pero sigue existiendo una orientación cognitiva que se ve reflejada en el interés de los ecuatorianos en la política, porque esta orientación se basa en los conocimientos sobre los objetos del sistema político y estos a su vez generan un interés en los ciudadanos

En cuanto a la relación de este indicador con el populismo y la cultura política ecuatoriana, una posible explicación de los resultados obtenidos es que los ecuatorianos al existir la posibilidad de que prime la orientación afectiva porque puede existir una tendencia de escoger líderes paternalistas y carismáticos, pierden interés en los acontecimientos políticos porque existe una confianza hacia el gobierno, como se muestra en el indicador anterior, y de esta forma el manejo del país queda delegado al líder populista.

**Capital social.** El capital social resulta un factor significativo dentro de una cultura política. Cabe aclarar que existe una distinción dentro de la definición de capital, ya que existe el capital físico y capital social. El primero se refiere a todo lo tangible. El último, se refiere a los vínculos que forman los individuos para beneficiar sus propios intereses mediante una red social (la cual se refiere a las relaciones de individuos de una comunidad), lo que hace que el capital social pueda ser un bien privado como público (Putnam 2002, 16-17). Los intereses que posee cada individuo genera compromisos de reciprocidad, que es lo que permite que se pueda formar una red social para facilitar la cooperación en beneficio mutuo (Putnam 2002, 18). Existen dos distinciones dentro del capital social, el uno es inclusivo y el otro exclusivo. El inclusivo puede generar identidades y reciprocidades amplias, mientras que el excluyente tiende a reforzar

identidades excluyentes y grupos homogéneos, como por ejemplo organizaciones fraternales étnicas (Putnam 2002, 20). En el capital social las distinciones no buscan dividir a este, sino, más bien se busca compara las diferentes formas de capital social.

Uno de los mayores problemas en torno al capital social es la constante desaparición de estas redes sociales y de la diminuta interacción entre personas y más aun con el pasar de generaciones. Entonces, el capital social resulta importante para que una sociedad obtenga elevados índices de confianza y participación, lo que produce resultados socialmente deseables, además que posee algunas características que ayudan a las personas a convertir sus aspiraciones en realidades (Putnam 2002, 388). Dentro de los beneficios del capital social se encuentran: primero, el capital social permite a los ciudadanos solucionar problemas colectivos con mayor facilidad; segundo, permite un avance de la sociedad sin tropiezos, de una manera sólida; las redes sociales sirven de conductos para el flujo de información útil; por último, actúa para mejorar las vidas de los individuos (Putnam 2002, 388- 390). Uno de los posibles factores que destruye el capital social conforme avanzan las generaciones es la tecnología y el aislamiento que produce esta. De esta forma, en esta sección se calcula el capital social mediante el indicador de confianza en las personas planteado por la pregunta "*¿Diría Ud. que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?*" y controlado por las edades de las personas que realizaron las encuestas de Latinobarómetro, con el fin de observar si existe una relación entre el avance de generaciones y el aumento de la desconfianza en el Ecuador.

Tabla 6. Capital social

Edad	Bucaram (1996)				Correa (2013)			
	15- 25	26- 40	41- 60	61 en adelante	15- 25	26- 40	41- 60	61 en adelante
<b>Se puede confiar en la mayoría de las personas</b>	19.0%	19.0%	22.3%	18.8%	12.7%	13.2%	15.2%	10.9%
<b>Uno nunca es lo suficientemente cuidadoso en el trato con los demás</b>	79.4%	78.3%	75.3%	78.1%	83.0%	83.9%	81.6%	86.7%

Fuente: Latinobarómetro2017.

En ambos casos la desconfianza entre personas es muy alta, en primer lugar, se aprecia cómo crecen los índices de desconfianza del año 1996 al 2013. Adicionalmente, el cambio generacional muestra la tendencia del incremento de la desconfianza, lo que va acorde a lo estipulado por Putnam, sin embargo, existe una excepción en las personas mayores a 61 años durante el 2013, ya que son las que más desconfianza muestran. Esto puede resultar favorable para que exista una relación entre el populismo y la cultura política ecuatoriana, pues los líderes populistas al buscar fragmentar a la ciudadanía en dos bandos y buscar el apoyo necesario para su gobierno, la desconfianza puede ayudar para que esto se lleve a cabo con mayor facilidad, pues al no existir interacciones fuertes entre individuos, las orientaciones evaluativas hacia el sistema político pueden dejarse de lado y el apoyo se dirige hacia líderes populista por su apelación hacia las orientaciones afectivas. Desde una perspectiva social, la constante desaparición del capital social fomenta la desconfianza entre personas afectando la orientación afectiva, por esto podemos notar que dentro del capital social solo se ve inmersa la orientación

afectiva, que puede ser usada para dar mayor apoyo a líderes populistas porque la falta de redes sociales puede provocar que se mantengan los afectos hacia un líder autoritario.

Tanto las orientaciones políticas de los ecuatorianos, como los indicadores usados no determinan una tendencia fuerte hacia qué tipo de cultura pertenece el Ecuador. Lo que si podemos apreciar es que cada indicador nos conduce a una orientación afectiva, acercándose a una cultura política de súbdito, pero esta no es del todo correcta porque también se presencia dentro de los resultados analizados orientaciones evaluativas y cognitivas. Encajando todas estas orientaciones podemos decir que el Ecuador no es una cultura netamente de súbdito o participativa, mostrándonos con los análisis realizados que las orientaciones cambian acorde el indicador. Considerando las orientaciones obtenidas se podría decir que el Ecuador posee una cultura política mixta, es decir, una cultura política de súbdito y participativa. En la cultura mixta de súbdito y participación una gran parte de los ciudadanos han adquirido orientaciones políticas especializadas y sus orientaciones de participación solo se encuentran en una parte de toda la población; mientras que la mayor parte del resto de la población continúa orientada hacia una estructura de gobernabilidad autoritaria (Almond & Verba 1963, 188- 189). Se puede decir que el populismo en Ecuador no es algo anómalo o extraño, sino, forma parte de su cultura política gracias a que la gente emplea este como un canal de participación en el sistema político (Freidenberg 2008,1), los actores políticos incentivan a las personas a participar en las elecciones, apelando a sus emociones. Pese a que en la mayoría de indicadores las orientaciones afectivas podían tener una mayor significancia, nunca se quedaban de lado las orientaciones cognitivas y evaluativas, por lo que permite sostener que la cultura política ecuatoriana es mixta, ya que presenta orientaciones afectivas hacia líderes fuertes como los populistas, pero la participación se da a través de estos y hace que se

incluyan valores políticos de participación, dentro de las que se incluyen las orientaciones cognitivas y evaluativas.

Cada indicador como la confianza en las instituciones, interés en la política y el capital social nos permite descubrir las características que posee la cultura política ecuatoriana, por lo general estas van más entre evaluativas y afectivas, lo que no permite deducir que existe una cultura mixta de súbdito y participativa y existe una relación con el populismo porque en la mayoría de indicadores las orientaciones afectivas se presenciaban con mayor intensidad, complementándose con las definiciones sobre la estrategia populista y sus actores. Ambos casos populistas demuestran divergencias en algunos indicadores, pero la relación entre populismo y cultura política se da porque el populismo tiende a apelar hacia los sentimientos de las personas y hacia valores democráticos, como se analizó en la primera sección sobre los casos propuestos.

## **V. Conclusiones**

Para Weyland (2013), el populismo es una estrategia política para obtener y ejercer poder, que mediante el clientelismo forma redes que generan intereses, pero atraen votos. Esta estrategia apela a los afectos de las personas, para crear una imagen ideal y de esta forma mediante su carisma poder ejercer u obtener poder, además de sostener dentro de su discurso valores democráticos que apelan al cambio del sistema político. El líder populista tiende a fragmentar las poblaciones entre buenos y malos, de esta forma logra tener un acercamiento más fuerte con las clases bajas porque estas se sienten representadas por esa imagen de líder paternalista. No posee una ideología política definida, dando paso a que esta estrategia sea usada tanto para candidatos de derecha como de izquierda. Con estas características el populismo toma un gran impulso y presencia en elecciones gubernamentales, lo que hizo que en Latinoamérica

sea la estrategia más usada para alcanzar el poder. Al ser una estrategia muy usada, se presenció en varios momentos políticos, segmentando al populismo en dos: clásico y neopopulismo. Pese a esto, el constante uso de esta estrategia en diferentes momentos y escenarios políticos ha generado que cada vez existan nuevos factores que caractericen a esta estrategia, como en el caso de Rafael Correa.

Dentro de la cultura política ecuatoriana, se debe considerar la formación de los ecuatorianos y de la estructura familiar que muestran tendencias hacia el paternalismo, pues se sostiene que gracias a esta al momento de escoger líderes políticos se toma la decisión en base a figuras fuertes y paternalistas para gobernar. Mediante el análisis de factores como la confianza en instituciones, el interés en la política y el capital social, se puede decir que el Ecuador posee una cultura política mixta de súbdito participante, en la cual sobresalen las orientaciones afectivas sobre las orientaciones cognitivas y evaluativas hacia el sistema político. Si existe una relación entre el populismo y la cultura política ecuatoriana, pues las orientaciones afectivas que se presentan ayuda a que la imagen carismática de un candidato obtenga mayor impacto, además el discurso populista con valores democráticos fomenta que exista una orientación evaluativa sobre el funcionamiento político del Estado. También, dentro de la confianza en las instituciones en los casos analizados existen un porcentaje representativo que no deja concluir la presencia de una orientación afectiva, de igual forma que en el interés en la política, pero así mismo aparece la orientación evaluativa al momento de confiar en el sistema político. El capital social da paso a la orientación afectiva gracias al constante rompimiento de las redes sociales, generando desconfianza y que las personas voten por el candidato que mediante su carisma deje de lado esta sensación.

La relación que existe entre populismo y la cultura política ecuatoriana se da por las orientaciones afectivas que presentan los ecuatorianos, siendo una de las principales

características para que esta estrategia siga teniendo existo en la política ecuatoriana. Ya existe una orientación evaluativa presente dentro de la cultura política, que busca mayor participación, pero es necesario fortalecerla con lo cognitivo, pues al estar vinculada a los afectos de las personas da paso a que la estrategia populista siga siendo usada.

## VI. Bibliografía.

- Abad, Angélica. 2001- 2012. *¿Qué es el neopopulismo? Replanteamiento conceptual para una investigación empírica*. Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- Acosta, Alberto. 1996. Ecuador: El bucaranismo en el poder. *Nueva Sociedad*, N° 146, pp.1-16.
- Almond, Gabriel & Verba, Sidney. 1963. *The Civic Culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton Legacy Library.
- Armendáriz, Paula. 2013. *If I Beat You is Because I Love You: Authoritarian Education in Ecuadorian Families and its Incidence on Preferences for Authoritarian Rulers*. Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas. Universidad San Francisco de Quito, pp. 1- 130.
- Conaghan, Catherine. 1995. Políticos versus Partidos: discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano. *La construcción de instituciones democráticas*. Cap. 13, pp. 219- 259.
- Conaghan, Catherine & De la Torre, Carlos. 2009. The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency. *PressPolitics*,
- Coniff, Michael. 2003. Neo-populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política* 23, N° 1, pp. 31-38.
- Dahl, Robert. 2000. *On Democracy*. New Haven, USA: Yale University Press.
- De la Torre, Carlos. 1996. Un solo toque: populismo y cultura política en Ecuador. Centro Andino de Acción Popular.
- . 2003. Masas, pueblo y democracia: un balance crítico de los debates sobre el nuevo populismo. *Revista de Ciencia Política* 23, N° 1, pp. 55-66.
- . 2010. *Rafael Correa un Populista del Siglo XXI*. LANIC. The University of Texas.
- . 2013. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, N° 247, pp. 120-123.
- . 2013. Technocratic Populism. *Journal of Democracy*, vol 24, N° 3, pp. 33- 46.
- Di Tella, Torcuato. 2004. La formación del peronismo periférico. *Desarrollo Económico*, N° 173, pp. 145-150.
- Freidenberg, Flavia. 2008. *El Flautista de Hammelin: liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana*. Universidad de Salamanca, pp.1-43.

- Germani, Gino. 1968. *Política y Sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de manos*. Ediciones Paidós.
- Hermet, Guy. 2003. El populismo como concepto. *Revista de Ciencia Política* 23, N° 1, pp. 5-18.
- Laclau, Ernesto. 1977. *Politics and ideology in Marxist Theory*. NLB.
- Maíz, Ramón. 2003. Jama, caleta y camello: la corrupción como mecanismo de autorrefuerzo del clientelismo político. *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 3-39.
- Miller, Arthur. 1974. Rejoinder to "Comment" by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?. *The American Political Science Review*, vol 68, N° 3, pp. 989- 1001.
- Putnam, Robert. 2002. *Solo en la Bolera: colapso y resurgimiento de la sociedad norteamericana*. Galaxi Gutenberg.
- Pzeworski, Adam. 1986. *Transitions from Authoritarian Rule: Comparative Perspectives*. The Johns Hopkins University Press, pp. 47- 63.
- Seligson, Mitchell. 2007. The Rise of Populism and the Left in Latin America. *Journal of Democracy*. Vol. 18, No. 3, pp. 81- 95.
- Stein, E., Tommasi, M., Echeberría, K., Lora, E., Payne, M. 2006. *La política de las políticas públicas: progreso económico y social en América Latina*. Editorial Planeta.
- Ulloa, César. 2013. El populismo en la democracia. *Forum*, pp. 83-94.
- Viguera, Aníbal. 1993. *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-66.
- Weyland, Kurt. 2001. Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*. Vol. 34, No. 1, pp. 1-22.
- Weyland, Kurt. 2013. The Threat from the Left Populist. *Journal of Democracy*. Vol 34, No. 3, pp. 19- 32.